

---

## Enviados a la cosecha

---

Por John Wimber

Jesús dijo: “Pedid al Señor de la mies... para que envíe obreros a la mies.” Pero, ¿cuántos de nosotros realmente ora de esta forma?

Hace cerca de doce años asistí a un funeral que cambió mi vida.

Este funeral era único en muchos aspectos. Primero, era bastante grande: cerca de 20.000 personas – la mayoría descendientes de portorriqueños – representando a 56 iglesias, se reunieron para llorar, regocijarse y adorar mientras recordaban a una amiga perdida.

En segundo lugar, el difunto era una iglesia. Es correcto, era una iglesia local y quienes estaban en el funeral eran sus descendientes espirituales. Tercero, ¡Ellos amaban la iglesia! Ninguno de ellos se había separado de ella. Todos habían sido equipados, animados, enviados y apoyados en sus nuevas obras.

Recuerdo a un señor ya mayor – el pastor de la iglesia – que lloró durante toda la reunión enfrente de todos. Comenzar iglesias había sido su visión, y para él esta reunión era el cumplimiento de su llamado. Él podía ir a su hogar con el Padre sabiendo que había cumplido lo que Dios le había dado para hacer aquí en la tierra.

Un pastor tras otro y anciano tras anciano, llegó hasta el micrófono para rendir homenaje a la iglesia madre, describiendo de que forma la visión y generosidad de la iglesia fueron responsables por la plantación y florecimiento de sus iglesias. Uno de los oradores señaló que el año anterior la iglesia había comenzado once nuevas iglesias, y como resultado de ese “parto” la iglesia madre había muerto. Había dado a todos sus líderes, obreros, y personas. Sólo quedaba un puñado de gente, así que decidieron dejarlo.

### **Una pasión en mi alma**

Ese día Dios puso una pasión ardiente en mi corazón por renovación y crecimiento. Entonces supe que cualquier cosa a lo que Dios me llamara a hacer, tenía que caracterizarse por la disponibilidad a darlo todo. Oré: “Señor, si alguna vez me llamas a ministrar en otra iglesia, prometo que será una iglesia que envíe obreros.”

Jesús entrenó a sus discípulos para que fueran tal como él, para reflejar su naturaleza y hacer las obras del Padre. Esto significaba que ellos eran hombres y mujeres de acción, enviados para demostrar y proclamar el reino de Dios. “Recorría Jesús todas las ciudades y aldeas, enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el evangelio del reino, y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo” (Mateo 9.35). Durante su ministerio en la tierra Jesús fue alguien que iba de un lugar a otro con un propósito: enseñar, predicar y sanar, comenzando por el pueblo de Dios.

En Mateo 9.35-38, Jesús les dice a los discípulos que hay una gran necesidad de obreros para ir a los campos de cosecha. Sin embargo, lo que la mayoría de los lectores no notan, es la motivación para ir: la compasión hacia hombres y mujeres pecadoras que están heridos... El texto dice, “y al ver las multitudes, tuvo compasión de ellas; porque estaban desamparadas y dispersas como ovejas que no tienen pastor” (vers. 36). “Tuvo compasión de ellas...” estas son palabras que captan el latido del corazón de Cristo. Fue su amor por las personas el que le llevó a soportar la cruz y enviar a los discípulos. Y es ese mismo amor y compasión que debería motivarnos a ir.

### **Florece donde estás plantado**

La civilización occidental es parecida a la de Israel en el primer siglo. El pecado abunda: avaricia, idolatría, falta de respeto por los ancianos, pluralismo religioso, sacrificio de niños por medio del aborto. No somos muy diferentes de la antigua civilización romana, aunque escondemos nuestro paganismo por medio de la tecnología moderna.

El corazón de Dios se llena de tristeza cuando mira a la civilización occidental, y aún más cuando su iglesia fracasa al no salir para llevar las buenas nuevas de que su Hijo ha conquistado el pecado y la muerte. Pero la cosecha será abundante, si sólo miramos a nuestro alrededor y ministramos a las necesidades de las personas.

La lección más importante que tenemos que aprender acerca de ser enviados es que primero debemos florecer donde estamos plantados. Cada vez que hablo acerca de ser enviado como misionero, soy inundado con personas cuyas vidas personales no están en orden. Ellos no entienden que un vuelo de avión a África o Latinoamérica no les hará más espirituales. “Si quieres ser un misionero,” les digo, “comienza donde vives, con tu familia, entre tus amigos, entre los mendigos en el parque cerca de tu casa. Haz buenas obras e invita a no-creyentes para que vayan contigo. El mundo reconoce lo genuino de lo falso, y si los no-creyentes te ven alimentando a los pobres, ellos escucharán tu mensaje. Eso es evangelismo de poder.”

“De hecho,” les digo, “tengo más noticias para ti. Los obreros a los que Jesús se refiere en Mateo 9.38 – aquellos que fueron más allá de su tierra como misioneros – fueron los discípulos mejor capacitados y los más maduros. Y fue igual en la iglesia primitiva; en Hechos 13.1-2, el Espíritu Santo apartó a Pablo y a Bernabé, los líderes más maduros de la iglesia de Antioquía.” En otras palabras, Dios llama a quienes ya están caminando con él, no a quienes están huyendo de sus problemas.

### **Instrucciones específicas**

En Mateo 10.1-6 Jesús les da a los doce, instrucciones específicas acerca de su llamado. En Mateo 28.20 la gran comisión es entregada a todas las generaciones, así que estas instrucciones se aplican a nosotros tanto como lo fue a los doce. He aquí los elementos claves de la instrucción de Jesús:

Primero, *él dio autoridad a los doce, para llevar a cabo su ministerio*: “les dio autoridad sobre los espíritus inmundos, para que los echasen fuera, y para sanar toda enfermedad y dolencia” (vers. 1). Ellos sabían cómo hacerlo, porque habían caminado

al lado del Maestro, y ahora ellos recibían la autoridad y el poder para vencer al malvado y predicar reconciliación en el nombre de Jesús.

Segundo, *llamó a cada uno de ellos por sus nombres* (vers. 2-3). Ellos estaban seguros de sus llamados, así es que salieron con la confianza de que Dios estaba con ellos, sin importar cuál fuera la respuesta de sus ministerios. Las personas que entran en el ministerio por razones equivocadas – no pueden soportar las pruebas que inevitablemente vienen al estar en la primera línea de la guerra espiritual.

Tercero, *les dio instrucciones específicas acerca de dónde tenían que ir*. “Por camino de gentiles no vayáis, y en ciudad de samaritanos no entréis, sino id antes a las ovejas perdidas de la casa de Israel” (vers. 5-6). El Israel del Antiguo Testamento es análogo a la iglesia. Jesús se refería a la renovación del pueblo de Dios, llamándoles que vuelvan al reino de Dios, antes de que vayan al mundo. Nuestra segunda prioridad es ir a los mercados y practicar el evangelismo y la plantación de iglesias.

Ahora, no insinúo que la renovación del pueblo de Dios y el evangelismo personal sean actividades que se excluyen mutuamente; ambas deberían suceder simultáneamente. Pero Cristo pone una alta prioridad en la renovación. ¿Por qué? Porque cuando el pueblo de Dios se renueva, el evangelismo explosivo y el crecimiento de la iglesia vienen inevitablemente.

En nuestro ministerio aquí en la VMI (Vineyard Ministries International, [Ministerios Internacionales de La Viña]) nos sentimos llamados a la renovación y a equipar a los santos. En 1986 ministramos directamente a más de 300.000 personal a escala mundial, la mayoría cristianos y muchos de ellos líderes. Más allá, nuestro enfoque es interdenominacional, hacia todo el cuerpo de Cristo, y oramos para que cada parte de la iglesia que ministramos experimente renovación y crecimiento.

### **Predicar el reino**

Cuarto, *les dijo qué predicar*. “Y yendo, predicad, diciendo: El reino de los cielos se ha acercado” (vers. 7). Jesús quería que tanto las obras como las palabras del reino de Dios fueran proclamadas. Sin una explicación del Evangelio, las buenas obras, las señales y los milagros tienen poco beneficio que perdura.

Quinto, *les dijo la naturaleza de sus ministerios*: “Sanad a los enfermos, limpiad leprosos, resucitad muertos, echad fuera demonios” (vers. 8). Vale señalar aquí que hasta este momento en que Jesús dio estas instrucciones, no hay todavía ningún informe de que hubiera resucitado algún muerto.

Sexto, *les dijo que provisiones debían llevar* (vers. 9-10). En este momento se les dijo que llevaran pocas cosas, pero más tarde recibieron diferentes instrucciones, permitiéndoles llevar ropas extras y dinero.

Séptimo, *les dijo como manejar a las personas receptivas y a las no receptivas*. Les dijo que los que les recibieran, recibirían la paz y la bendición de Dios. Y a quienes les rechazaran, “de cierto os digo que en el día del juicio, será más tolerable el castigo para la tierra de Sodoma y de Gomorra, que para aquella ciudad” (vers. 15).

Finalmente, *les advirtió que su llamado era peligroso*. “He aquí, yo os envié como a ovejas en medio de lobos; sed, pues, prudentes como serpientes, y sencillos como palomas” (vers. 16).

Todos los cristianos somos llamados como obreros a la cosecha de la mies madura que sólo puede verse si abrimos nuestros corazones al mundo. Para todos nosotros este trabajo comienza en casa. Algunos somos llamados a ministrar en las iglesias, animando a amigos cristianos a que se vuelvan por completo hacia Dios en fe y obediencia. Todos somos llamados al evangelismo, sin importar dónde vivimos o trabajamos. Unos pocos de nosotros somos llamados a ministerios fuera de nuestra iglesia local – a misiones, a grupos de renovación, aún a equipos para plantar iglesias. ¿Qué parte deberías desempeñar tú? Pregunta “al Señor de la mies” y él te lo mostrará.